



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

8969^a sesión

Viernes 18 de febrero de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidentes: Sr. Polyanskiy/Sr. Kirpichenko (Federación de Rusia)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Costa Filho
China	Sr. Dai Bing
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Alhefeiti
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sra. Koumby Missambo
Ghana	Sra. Hackman
India	Sr. Raguttahalli
Irlanda	Sr. Flynn
Kenya	Sr. Kimani
México	Sr. De la Fuente Ramírez
Noruega	Sra. Heimerback
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Jacobs

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2022/117)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-26148 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2022/117)

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Haití a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. Helen La Lime, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/117, que contiene el informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití.

Tiene ahora la palabra la Sra. La Lime.

Sra. La Lime (*habla en inglés*): Es un honor proporcionar al Consejo, una vez más, información actualizada sobre la situación en Haití, que sigue siendo tensa y sumamente polarizada, a pesar de algunos indicios de progreso.

En el último mes, el Primer Ministro Ariel Henry se mantuvo en contacto con agentes de todo el espectro político para ampliar aún más el consenso en torno a una visión única y unificada que pueda conducir al restablecimiento de unas instituciones plenamente funcionales y elegidas de manera democrática. Las negociaciones entre partidarios de modelos de gobernanza contrapuestos para la transición han llegado a un punto en el que el éxito estará en función de su voluntad colectiva de conciliación. Los contornos de una visión común y compartida por todos dependerán, en última instancia, de que las partes interesadas de Haití sitúen los intereses nacionales por encima de sus propias aspiraciones y se muestren flexibles en cuanto a los detalles del proceso.

El nuevo Gobierno anunciado el 24 de noviembre, el fruto más tangible de esos esfuerzos hasta el momento, parece haber apaciguado en cierta medida las tensiones, como lo demuestra la calma observada el 7 de febrero, día en que habría finalizado oficialmente el mandato del

difunto Presidente Jovenel Moïse. Si bien la publicación de un calendario electoral revisado todavía está pendiente, parece que se está generando una dinámica propicia para la formación de un consejo electoral provisional inclusivo, creíble y eficaz, que inspire confianza entre un número crucial de partes interesadas nacionales.

En estos mismos momentos, la violencia de las bandas continúa sumiendo en la anarquía y el dolor a los principales centros urbanos. Grupos delictivos armados controlan con firmeza la vida económica y social de millones de niños, niñas, mujeres y hombres. Su utilización indiscriminada del secuestro y el asesinato, así como de la violencia sexual y de género, como recursos para aterrorizar a la población local mientras luchan por ampliar su control del territorio es especialmente abominable.

Para frenar esa oleada creciente de delitos violentos, la Policía Nacional de Haití, con una capacidad limitada, ha tratado de mejorar la eficacia de sus operaciones contra las bandas, adoptar un enfoque más equilibrado entre prevención y represión y contar con una mayor presencia policial en las zonas vulnerables. Ese planteamiento ha arrojado unos modestos resultados provisionales en lugares como Croix-des-Bouquets, en el área metropolitana de Puerto Príncipe.

Sin embargo, una policía desbordada, con escasez de personal y de recursos, no puede, por sí sola, contener el alarmante aumento de la inseguridad generada por las bandas. Para proporcionar a la Policía Nacional de Haití el apoyo que tanto necesita, el Gobierno, los asociados internacionales del país y las Naciones Unidas decidieron conjuntamente reforzar el apoyo internacional y la coordinación de la asistencia a dicha institución, con miras a garantizar su desarrollo eficaz y estructurado a largo plazo. Para subsanar las deficiencias que aquejan a la policía, ese nuevo impulso —encarnado en la inminente creación de un fondo colectivo de múltiples donantes— debe traducirse ahora en un aumento de la financiación gubernamental para dicho cuerpo, así como en un apoyo financiero y técnico internacional adicional.

Sin duda, el fenómeno de las bandas no se puede abordar únicamente con medidas policiales. Un enfoque de aplicación de la ley que incluya un mayor control del flujo ilegal de armas debe complementarse con proyectos socioeconómicos y actividades de reinserción destinados a generar empleo e ingresos en los barrios más afectados por la lacra de la violencia de las bandas.

Las autoridades haitianas han adoptado una estrategia nacional de reducción de la violencia comunitaria

basada en un enfoque holístico de ese tipo, y encomiamos los esfuerzos que dedican a velar por que se aplique de forma rápida e integral. Gracias a una iniciativa del Ministerio de Educación, varias escuelas de los barrios de Cité-Soleil y La Saline, en Puerto Príncipe, han podido reabrir recientemente tras permanecer varios años cerrados, lo que ha permitido a miles de jóvenes reanudar su educación. Estos éxitos nos hacen albergar la esperanza de que las acciones resueltas y coordinadas del Gobierno permitirán la prestación de servicios básicos adicionales en esas comunidades, así como su ampliación a otras zonas. Nuestro apoyo constante es fundamental para que esos esfuerzos prosperen.

La impunidad es otro fenómeno intrincado que Haití necesita abordar urgentemente. Hasta la fecha no se ha avanzado en la determinación de responsabilidades por el asesinato de Monferrier Dorval en 2020, por la masacre de 2018 en La Saline ni por las ocurridas en Bel-Air en 2019 y 2020. Además, aproximadamente siete meses después del terrible asesinato del Presidente Moïse, la investigación nacional sobre su asesinato se ha estancado, situación que alimenta los rumores y hace que aumenten las sospechas y la desconfianza en el país.

El sistema judicial haitiano adolece de profundas deficiencias estructurales, como demuestran los graves problemas para renovar los mandatos de los magistrados a tiempo, que paralizan la capacidad de los tribunales para investigar, procesar y juzgar las causas. Los modestos signos de progreso, como el aumento reciente del número de audiencias celebradas, son alentadores y debemos apoyarlos. Sin embargo, se necesitan más medidas para preparar la entrada en vigor del nuevo Código Penal y el nuevo Código Procesal Penal, y para asegurarse de que la reforma del poder judicial pueda mantenerse a largo plazo.

El terremoto que destruyó partes del sur de la península en agosto de 2021 y causó la muerte de 2.248 personas ha añadido un nuevo grado de complejidad a una situación humanitaria ya de por sí grave. Ahora se estima que 4,9 millones de personas, es decir, el 43 % de la población del país, necesitarán asistencia humanitaria en 2022. Tras la reunión a nivel ministerial del 21 de enero, presidida por el Canadá, la conferencia internacional de donantes para la reconstrucción del sur de la península, copresidida por el Primer Ministro y la Vicesecretaria General, que se desplazaron a Haití para asistir a este evento, brindó una importante oportunidad para revitalizar la implicación de la comunidad internacional para ayudar a Haití y a su población. A

este respecto, deseo expresar nuestro sincero agradecimiento a los Estados Miembros por haber prometido colectivamente alrededor de 600 millones de dólares, que servirán para satisfacer las necesidades iniciales esbozadas en el plan integrado de reconstrucción.

Este mes se acaban de cumplir tres años consecutivos sin ningún caso de cólera confirmado por laboratorio. Ese momento decisivo, que representa un paso importante hacia la eliminación de la enfermedad en Haití, fue posible gracias al firme liderazgo de las autoridades y el pueblo haitianos, a la entrega inquebrantable de los trabajadores de primera línea en todo el país y a la colaboración de las Naciones Unidas y de tantas otras organizaciones bilaterales y multilaterales. Les estoy sinceramente agradecida.

Si bien esos esfuerzos colectivos han sido fructíferos, en general, la falta de repercusión y eficacia de la asistencia para el desarrollo a lo largo de los años en el país exige que formulemos un nuevo planteamiento colectivo, basado en una coordinación más profunda de los esfuerzos internacionales y en una verdadera asociación con las autoridades y los agentes haitianos.

Para que Haití salga de la grave crisis política e institucional en la que está sumido, es imprescindible que todos los líderes haitianos decidan colaborar de manera constructiva entre sí para dirigir el país hacia un proceso que permita la celebración de elecciones. La comunidad internacional también debe seguir colaborando con el Gobierno haitiano y otras partes interesadas, no solo para apoyar los esfuerzos orientados a crear las condiciones políticas y de seguridad necesarias para la celebración de elecciones nacionales, sino también para garantizar que se lleven a cabo reformas estructurales urgentes para hacer frente a la violencia de las bandas, abordar la impunidad y la corrupción, reforzar el sistema judicial y transformar la economía de forma sostenible. Este no es el momento de excluir a Haití de nuestro programa.

El Presidente (*habla en ruso*): Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Helen La Lime por su exposición informativa sobre la situación en Haití y por la incansable labor que llevan a cabo ella y su equipo en Haití. Los Estados Unidos encomian los esfuerzos de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) para ayudar a ese país en este período tan difícil.

Mientras el equipo del Secretario General lleva a cabo su evaluación del mandato de la BINUH, cuya renovación en julio esperamos con interés, la situación en Haití demuestra lo vital que sigue siendo el apoyo constante de las Naciones Unidas. En los últimos dos meses, la comunidad internacional ha demostrado su determinación para abordar la situación de la seguridad de Haití, así como sus problemas políticos y económicos. En diciembre, los Estados Unidos convocaron una reunión de alto nivel con Haití y sus asociados internacionales. Todos coincidimos en la necesidad de adoptar medidas concretas y rápidas para reforzar la Policía Nacional de Haití, así como de entablar un diálogo político entre todos los sectores de la sociedad haitiana. Como han escuchado los miembros decir a la Representante Especial del Secretario General La Lime, esto es esencial para llegar a un acuerdo sobre la manera de avanzar hacia unas elecciones libres y limpias cuando las condiciones lo permitan.

Como se señala en el informe del Secretario General (S/2022/117), el Canadá acogió en enero una reunión a nivel ministerial sobre Haití, a la que asistieron 19 Estados y varias organizaciones multilaterales. En un comunicado emitido tras la reunión, el Canadá destacó

“la importancia de fortalecer el apoyo internacional y la coordinación de la asistencia internacional”.

Esta misma semana, el Gobierno de Haití ha celebrado una conferencia de reconstrucción. Expresamos nuestro agradecimiento a los países que participaron y reiteramos la importancia crucial de que las contribuciones internacionales sean acordes a las necesidades críticas de Haití.

Todas estas conferencias y reuniones demuestran la preocupación y el compromiso de la comunidad internacional con Haití. Haití no está solo. La renovación del mandato de la BINUH reafirmará nuestro compromiso compartido de apoyar los esfuerzos del pueblo haitiano por resolver la actual crisis política y de seguridad.

Hay mucho de lo que preocuparse. El año pasado la actividad de las bandas aumentó rápidamente. Además, como hemos escuchado de la Representante Especial del Secretario General, los haitianos han sido objeto de asesinatos, secuestros, violencia sexual y desplazamientos forzosos. Los responsables de esos horribles actos deben rendir cuentas. La Policía Nacional de Haití necesita apoyo financiero; necesita equipamiento, capacitación y un liderazgo congruente. De esa manera se garantizará la continuidad de su profesionalización y se reforzará su capacidad para hacer frente a las bandas y

mejorar la seguridad ciudadana. Sin embargo, como se señala en el informe del Secretario General, la actividad policial por sí sola no puede resolver los problemas de seguridad de Haití. La comunidad internacional debe continuar con esfuerzos más amplios en apoyo del estado de derecho en Haití. Debemos prestar apoyo no solo a las fuerzas del orden, sino también al poder judicial y a las iniciativas de reducción de la violencia comunitaria para ayudar a Haití a crear un sistema de justicia penal que funcione.

Esperamos con interés la publicación de la evaluación del Secretario General sobre el mandato de la BINUH en abril. Debemos aprovechar nuestro impulso para aumentar la coordinación y la cooperación de los donantes y respaldar los esfuerzos para mejorar la situación de la seguridad en Haití. La BINUH desempeña un papel esencial y continuo en Haití. Sigamos trabajando de consuno para proporcionar al pueblo haitiano el apoyo que necesita y merece.

Sr. De La Fuente Ramírez (México): Agradezco a la Sra. La Lime por su presentación. Damos la bienvenida al representante de Haití a esta sesión del Consejo de Seguridad.

La situación en Haití difícilmente podría ser más preocupante. Lo expuesto en el informe del Secretario General (S/2022/117) y la presentación de la Sra. La Lime no deja duda sobre el sufrimiento del pueblo haitiano resultado de la crisis política, económica, humanitaria y de derechos humanos que enfrenta. Al mismo tiempo, habrá que reconocer la resiliencia de los haitianos frente a la adversidad y todos los esfuerzos que realiza el personal de Naciones Unidas para cumplir con su misión.

La crisis de seguridad pública en Haití es alarmante. En Puerto Príncipe, son millones las personas que han sufrido de una manera u otra la violencia ocasionada por las pandillas que controlan una parte importante de la capital. Los casos de violencia sexual en contra de mujeres, niñas y hombres jóvenes son inaceptables. El desplazamiento de miles de personas por la violencia urbana es realmente grave, como lo es la fragilidad e incluso inoperancia del sistema judicial haitiano, que no logra brindar justicia a las víctimas y, a la vez, sujeta a condiciones deplorables a los reclusos en espera de juicio.

Los múltiples desafíos que enfrenta Haití requieren una atención integral a las causas que subyacen a la inseguridad y la violencia, así como atacar el tráfico de armas, combatir la corrupción y construir el estado de derecho. México brindará su apoyo mediante programas

de capacitación a la Policía Nacional de Haití, en materia de combate a la delincuencia organizada, particularmente en estrategias contra las pandillas, así como en el fortalecimiento comunitario para tratar de ganar confianza entre la población.

Por otra parte, nos parece inaplazable la conformación del Consejo Electoral Provisional para la celebración de elecciones presidenciales y legislativas libres, transparentes y creíbles. Es tiempo de que las diferencias políticas en Haití, que no son pocas, se diriman en las urnas.

Un aspecto adicional que contribuye a la crisis humanitaria es la degradación del medio ambiente y los efectos adversos del cambio climático, así como su impacto sobre la seguridad alimentaria, nuevamente un caso inobjetable de cómo la degradación ambiental exacerba la inseguridad y altera la paz. Al respecto, México instrumentará en Haití el programa “Sembrando Vida”, que ha sido exitoso en nuestro país y en otros y beneficiará en su primera etapa a más de 5.000 personas. Este proyecto se suma a la brigada médica desplegada el año pasado, a las más de 2.000 toneladas de víveres y medicamentos enviados y al programa de becas de grado para jóvenes haitianos.

La Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) fue la primera misión política especial establecida en el marco de la reforma de paz y seguridad promovida por el Secretario General. Mi país reconoce que, frente a los desafíos multidimensionales de Haití, el diseño y operación de BINUH ha buscado atender las causas fundamentales que atentan contra la estabilidad y la gobernanza, y ha hecho un esfuerzo notable. La resolución 2600 (2021), que aprobamos el año pasado por unanimidad, solicitó realizar una evaluación sobre la Misión. Confiamos en que dicha evaluación proveerá recomendaciones concretas para que los miembros del Consejo tomemos decisiones que son necesarias para hacer más efectiva la presencia de las Naciones Unidas en ese país. Realmente, es urgente que así lo hagamos.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Representante Especial La Lime por su exposición informativa.

Durante los últimos cuatro meses, la crisis en Haití ha seguido cociéndose a fuego lento. La división política interna se ha intensificado aún más. El referendo constitucional y las elecciones presidenciales están muy lejos. La violencia de las bandas sigue a un ritmo galopante. La reforma del sistema judicial ha sido lenta, y las dificultades económicas y el déficit fiscal se han deteriorado,

suscitando así una preocupación generalizada en la comunidad internacional y los países de la región.

China hace un llamamiento a los dirigentes políticos haitianos con un mayor sentido de la urgencia para que asuman con seriedad la responsabilidad de gobernar el país para que su pueblo pueda disfrutar de una vida decente y estable en una fecha temprana.

Una estructura política estable es un requisito para resolver la cuestión de Haití. En última instancia, corresponde al pueblo haitiano resolver los problemas a que se enfrenta el país. Sin un Gobierno competente y ampliamente reconocido por su pueblo, no se puede conseguir nada más. Todos los partidos de Haití deben iniciar un diálogo inclusivo lo antes posible, llegar a un acuerdo sobre los arreglos políticos para el período de transición y encontrar un plan y un calendario electoral realista y viable.

La violencia de las bandas sigue siendo el principal problema de seguridad en Haití. Observamos con preocupación que, en los últimos cuatro meses, los secuestros con fines de rescate han aumentado en un 180 % de un año a otro y los homicidios dolosos han aumentado un 17 % de un año a otro. Para resolver la violencia de las bandas es necesario abordar tanto los síntomas como las causas profundas. Es fundamental mejorar la capacidad profesional de la policía para proteger la seguridad de la población y combatir con eficacia las actividades de las bandas. También es crucial cortar el canal mediante el cual las bandas obtienen ilegalmente armas y fondos, así como la cadena de beneficios entre las fuerzas políticas y los malhechores.

Aliviar la crisis humanitaria y estabilizar la situación económica son tareas urgentes que afronta Haití. Más del 40 % de los haitianos necesitan ayuda humanitaria urgente. Unos 4,4 millones de personas se enfrentan a la inseguridad alimentaria debido a los efectos del terremoto del pasado agosto y 19.000 personas han sido desplazadas por la violencia.

Tomamos nota del evento internacional para la financiación de la reconstrucción de la península meridional de Haití celebrado recientemente, y esperamos que la comunidad internacional siga prestando asistencia humanitaria y económica a Haití.

Al mismo tiempo, también hay que señalar que Haití aún no ha establecido un sistema de gobernanza económica eficaz, lo que se traduce en una pérdida masiva de ingresos fiscales, incluidos los derechos de aduana, que limita en gran medida la capacidad del Gobierno

para prestar servicios públicos básicos. Haití debe superar las barreras institucionales de la gobernanza económica, que es un requisito para el desarrollo sostenible.

El pasado mes de octubre, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2600 (2021), relativa a la prórroga del mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), en la que se pedía al Secretario General que presentara al Consejo de Seguridad un informe de evaluación del mandato de la BINUH en un plazo de seis meses. Esto nos brinda una importante oportunidad para analizar y reflexionar sobre la labor de la Oficina, actualizar su mandato, sobre la base de la evolución de los acontecimientos en el terreno, y mejorar nuestra asistencia al pueblo haitiano. Deben explorarse formas innovadoras para ayudar a Haití a superar los obstáculos sistémicos y estructurales a la paz y el desarrollo, para que el pueblo haitiano no vuelva a quedar excluido de la paz y el desarrollo.

A lo largo de los años, el sistema de las Naciones Unidas ha proporcionado a Haití una cantidad considerable de asistencia para el desarrollo, pero no ha tenido el efecto deseado. De cara al futuro, la BINUH y el Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios en Haití deben desempeñar una función de coordinación para mejorar la comunicación entre el Consejo Económico y Social, el UNICEF, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial, entre otros, a fin de crear sinergias.

China aboga por que la Comisión de Consolidación de la Paz desempeñe un papel más destacado en Haití. El Consejo de Seguridad podría invitar a la Comisión de Consolidación de la Paz a prestar asesoramiento sobre la situación en Haití. Haití es miembro del Grupo de América Latina y el Caribe. Los países de la región y las organizaciones regionales son quienes mejor conocen el contexto nacional de Haití y están en una posición privilegiada para desempeñar un papel constructivo.

China apoya a los países de la región y a las organizaciones regionales para que desempeñen un papel más importante en la promoción del diálogo entre la población haitiana. Acogemos con satisfacción el hecho de que los países implicados estén ayudando a Haití a crear capacidades policial y judicial y a combatir el tráfico de drogas y armas y los flujos financieros ilícitos. También creemos que los países de la región deben redoblar sus esfuerzos en estos ámbitos.

China está dispuesta a trabajar con los miembros del Consejo de Seguridad y las partes interesadas para encontrar la mejor manera de proporcionar un apoyo práctico, eficaz y sostenible a Haití, de manera que el

país pueda emprender el camino del desarrollo independiente lo antes posible.

Sr. Flynn (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General La Lime y, por su conducto, al esforzado equipo de las Naciones Unidas en Haití.

Asimismo, quisiera dar la bienvenida hoy al Salón al representante de Haití.

Lamentablemente, las cuestiones que estamos debatiendo hoy aquí no son nuevas para Haití. Como hemos escuchado, el nivel de sufrimiento del pueblo haitiano sigue siendo devastador. Hoy me centraré en tres esferas.

En primer lugar, en lo que respecta al deterioro constante de la situación de la seguridad en Haití, la realidad cotidiana para millones de haitianos es la violencia brutal de las bandas que aterrorizan a la población, y que provoca escasez de combustible, la interrupción de los servicios, la asfixia de la ayuda humanitaria, hambre, confinamiento, secuestros y asesinatos. La inestabilidad y la violencia afectan a las mujeres y las niñas haitianas de manera desproporcionada. Estamos consternados por el aumento de la violencia sexual y de género, utilizada como táctica insidiosa por las bandas para controlar y amedrentar a la población.

El pueblo haitiano merece que se ponga fin a la impunidad de las violaciones y abusos de los derechos humanos y que los autores respondan ante la justicia. En cambio, las consecuencias para quienes se atreven a llamar la atención sobre la violencia armada son graves, como demuestran los recientes ataques y asesinatos de periodistas y las agresiones constantes a los defensores de los derechos humanos. El clima de miedo e intimidación creado por la violencia agrava las dificultades para abordar la multitud de crisis que afronta Haití.

Como ha señalado la Representante Especial del Secretario General, es fundamental que mejore la situación de la seguridad. Para ello será necesario priorizar y dotar de recursos a la policía, entre otras cosas, mediante la creación de capacidades y el fomento de la confianza. Hasta entonces, los haitianos de todo el país seguirán confinados en sus viviendas, sin poder cumplir sus aspiraciones económicas ni ejercer su voluntad política.

En segundo lugar, el aumento de la violencia ha exacerbado la vulnerabilidad. Como ha señalado la Representante Especial del Secretario General, muchas personas todavía se están recuperando de los efectos devastadores del terremoto de agosto. Más de 4 millones de haitianos se enfrentan a altos niveles de inseguridad

alimentaria aguda, mientras que la economía está en caída libre. Sin asistencia urgente, el pueblo haitiano seguirá afrontando opciones desesperadas. Acogemos con satisfacción la conferencia internacional celebrada esta semana en Puerto Príncipe, en la que se han recaudado 600 millones de dólares. Sin embargo, como señaló la Vicesecretaria General Mohammed durante su visita, siguen existiendo importantes necesidades humanitarias.

Sin apoyo, serán cada vez más los haitianos que lleguen a la desgarradora conclusión de que un peligroso viaje al extranjero es más seguro que quedarse en casa. Cuando hagan ese viaje, es fundamental que todos ellos reciban la protección jurídica que les corresponde en virtud del derecho internacional de los refugiados. Ahora más que nunca, es esencial que las personas que huyen de la violencia dispongan de canales seguros, legales y dignos.

Irlanda encomia la determinación y la dedicación que ha demostrado la comunidad humanitaria para asegurarse de que la ayuda llega a quienes más la necesitan. Irlanda seguirá apoyando a Haití prestándole asistencia humanitaria y para la reconstrucción y el desarrollo. No obstante, lo que realmente necesitan los haitianos es una vía hacia la estabilidad política, que cree las condiciones para la recuperación económica y el desarrollo sostenible. Eso me lleva a mi última observación.

El consenso nacional es el único medio que permitirá a Haití superar el bloqueo político. Como hemos dicho anteriormente, ese consenso debe construirse a partir de un compromiso amplio, inclusivo y participativo que incluya a los representantes de la sociedad civil. También se necesitan soluciones duraderas que garanticen la seguridad y protección de quienes participan en la política, en particular las mujeres, para garantizar su participación plena, igualitaria y significativa.

Acogemos con satisfacción el nombramiento por el Secretario General del Sr. Mourad Wahba para dirigir la evaluación del mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y esperamos con interés su informe. Habida cuenta la enorme magnitud de los retos a los que se enfrenta Haití, es justo que reflexionemos sobre cómo pueden apoyar mejor las Naciones Unidas al pueblo haitiano. Las necesidades y aspiraciones de los haitianos deben orientar nuestro análisis del futuro mandato de la BINUH. Esto implica considerar la manera en que podemos contribuir a llevar estabilidad y seguridad a su vida cotidiana, crear capacidades y apoyar la buena gobernanza, al tiempo que ayudamos a combatir la impunidad y a proteger los derechos humanos.

La comunidad internacional tiene la responsabilidad de permanecer junto al pueblo haitiano. En estos momentos, las Naciones Unidas no pueden dar la espalda a los haitianos, sino que deben intensificar sus esfuerzos encaminados a construir una senda por la que avanzar.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General La Lime por la información que nos ha presentado hoy y por la ardua labor que realiza su equipo.

El año pasado, Haití se enfrentó a múltiples crisis que habrían sacudido las entrañas de cualquier país. La gestión de estas crisis y el tan necesario desarrollo sostenible de Haití no pueden lograrse sin restablecer la confianza en los sistemas político y judicial sobre la base del estado de derecho. Todos los agentes políticos deben participar en un diálogo inclusivo para superar el estancamiento político actual y, tan pronto como sea posible, organizar unas nuevas elecciones legítimas. Si se quiere encontrar una solución haitiana a la situación política, debe continuar el proceso inclusivo, que incluya la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. Esta situación podría beneficiarse de una colaboración internacional más robusta con Haití y en Haití, entre otras cosas, una Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) reforzada.

Como se destaca en el informe del Secretario General (S/2022/117), los casos de violaciones y abusos de los derechos humanos, asociados a la violencia armada en Puerto Príncipe, son alarmantes y deben ser abordados con urgencia. En particular, se debe poner fin al uso de la violencia sexual y las violaciones que cometen las bandas criminales como arma para aterrorizar y ejercer el control. La violencia de las bandas sigue desplazando a las poblaciones afectadas. Las mujeres y los niños constituyen la mayoría de los desplazados. Las personas con discapacidad corren un riesgo especial. Noruega pide a las autoridades que hagan más por proteger a sus ciudadanos, garanticen el acceso sin trabas de los trabajadores humanitarios y apliquen sin demora la estrategia nacional de reducción de la violencia comunitaria.

Hay que abordar las causas profundas subyacentes que han llevado a la difícil situación actual del pueblo haitiano. Una coordinación estrecha es clave si queremos que surtan efecto nuestros esfuerzos en pro de una evolución más positiva en Haití. Nos congratulamos de que esta semana el Gobierno de Haití y las Naciones Unidas hayan podido movilizar una contribución de la comunidad internacional de 600 millones de dólares para la reconstrucción de las zonas del sur de la península tras el terremoto.

El mundo seguirá enfrentándose a huracanes cada vez más potentes y a los efectos del cambio climático, lo que contribuirá a aumentar las necesidades humanitarias. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para ayudar a los países más afectados. Haití es sin duda uno de ellos. Un ámbito de especial importancia es la creación de capacidades para aplicar el Plan Nacional de Gestión de Riesgos y Desastres para 2019-2030.

Noruega espera con interés la evaluación del mandato de la BINUH. La evaluación debe ser transparente y basarse en un proceso inclusivo en el que participen todos los asociados, incluidos los miembros de la sociedad civil. Necesitamos una BINUH reforzada que esté en condiciones de afrontar los retos sobre el terreno. No es el momento de reducir la colaboración internacional con y en Haití. La BINUH y las Naciones Unidas tienen un papel aún más importante que desempeñar en la creación de un futuro más estable y próspero para Haití.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, por su amplia exposición informativa. Asimismo, damos la bienvenida a la sesión de hoy al representante de Haití.

Como hemos visto en la última década, para Haití, recuperarse de sus problemas polifacéticos nunca ha sido fácil. La resiliencia del pueblo de Haití se ha puesto a prueba una y otra vez a causa de acontecimientos políticos imprevisibles y trágicas calamidades naturales. El año pasado, a Haití se le presentaron desafíos en ambos frentes. El asesinato del Presidente en julio de 2021, el devastador terremoto de gran magnitud y el huracán del mes de agosto siguiente han agravado la crisis humanitaria.

Desde que celebramos nuestra anterior reunión, en octubre de 2021 (véase S/PV.8871), la situación política y de la seguridad también se ha mantenido inestable y tensa. Aunque la política haitiana sigue estando polarizada, sus dirigentes han hecho esfuerzos, que han sido bien acogidos, para forjar un consenso sobre el futuro político del país. En la situación actual, el diálogo entre todos los agentes políticos es la mejor solución posible. Las autoridades haitianas tienen por delante ingentes tareas, como restablecer las instituciones democráticas funcionales, la seguridad y el estado de derecho.

Nos congratulamos de que el Primer Ministro reiterase, el mes pasado, su apoyo al diálogo con todas las partes interesadas, entre ellas, la Comisión para una Solución Haitiana a la Crisis, conocida como el Grupo Montana. Tomamos nota de su declaración de que

el próximo Jefe de Estado será elegido mediante elecciones democráticas. Es fundamental que respaldemos esas iniciativas y fomentemos la creación de un consenso sobre la transición, el proceso constituyente y la celebración de elecciones.

El restablecimiento del orden público sigue siendo uno de los mayores impedimentos. La incesante violencia relacionada con las bandas, principalmente en la capital, Puerto Príncipe, ha contribuido además a aumentar la inseguridad, aspecto sobre el que también se ha expresado la Representante Especial del Secretario General. Es importante crear capacidades para la Policía Nacional de Haití, además de emprender otras iniciativas, como las reformas fiscal y judicial para reforzar el orden público. Acogemos con satisfacción las gestiones que se están realizando en esa dirección.

A pesar de las diversas dificultades, los proyectos del Fondo para la Consolidación de la Paz centrados en la reducción de la violencia en las comunidades y en el desarme, la desmovilización y la reintegración, incluida la creación de capacidades para la Comisión Nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración, avanzan positivamente. Necesitamos más actividades e iniciativas de este tipo bajo los auspicios del Fondo para la Consolidación de la Paz en Haití.

Para concluir, esperamos con interés la evaluación independiente de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), prevista para abril, en la que se trazará el camino a seguir. La India también ha prestado asistencia a Haití en momentos de necesidad, comenzando por las tareas de reconstrucción después del terremoto de 2010. También prestamos asistencia financiera de emergencia a Haití tras el paso del huracán Matthew en octubre de 2016. Más recientemente, durante la pandemia de enfermedad por coronavirus, hemos donado medicamentos esenciales para salvar vidas. La India reitera su compromiso de ayudar al pueblo de Haití en estos tiempos difíciles y acoge con satisfacción la labor constructiva de la BINUH.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, por su exposición, y celebro la presencia entre nosotros del representante de Haití.

Haití atraviesa actualmente una crisis extremadamente grave en varios frentes. La clase política se está viendo debilitada por las divisiones y la mayoría de las instituciones tienen graves dificultades. Los grupos delictivos aterrorizan a la población, y Haití apenas se ha recuperado del terremoto de agosto de 2021. La

situación es urgente. Las autoridades haitianas y la comunidad internacional deben actuar.

Abordaré cuatro cuestiones.

En primer lugar, Haití solo puede salir de la actual crisis política mediante el diálogo. Por ello, celebro la formación, en noviembre de 2021, de un Gobierno inclusivo dirigido por el Primer Ministro Ariel Henry. Invito a todos los agentes políticos a forjar el consenso necesario para celebrar elecciones antes de finales de año. Para lograrlo, es urgente establecer un nuevo Comité Electoral Provisional que sea aceptable para todos.

En segundo lugar, hay que acabar con la violencia de las bandas. Estos grupos criminales están cometiendo cada vez más homicidios y secuestros con total impunidad. Están desafiando la autoridad del Estado y saqueando sus recursos, y la situación es insostenible. Sin seguridad, no puede haber ni elecciones ni desarrollo socioeconómico. Por lo tanto, la prioridad es dedicar más recursos a la Policía Nacional de Haití, cuya conducta debe ser irreprochable. Francia ha intensificado su cooperación en materia de seguridad en la lucha contra los grupos delictivos, y el apoyo internacional que se constató en la reunión ministerial del 21 de enero, organizada por el Canadá, es una señal absolutamente positiva en este sentido.

En tercer lugar, debemos reanudar el funcionamiento normal de las instituciones. Analicemos la situación con detenimiento. El sistema judicial haitiano está actualmente en decadencia. Haití debe concluir su investigación sobre el asesinato del Presidente Jovenel Moïse. La impunidad, al igual que la corrupción generalizada, socava la confianza en el Estado y destruye el vínculo social.

Mi última observación es que la situación humanitaria de Haití es preocupante. El terremoto de agosto de 2021 agravó una situación ya frágil. Casi la mitad de la población haitiana necesita actualmente ayuda humanitaria. Por lo tanto, es urgente reforzar el apoyo humanitario, en particular la ayuda alimentaria. En 2022, Francia aportará alrededor de 6,5 millones de euros al plan de respuesta humanitaria en Haití y, en la conferencia de donantes del 16 de febrero pasado, Francia anunció que la Agencia Francesa de Desarrollo aportará hasta 4,9 millones de euros para financiar proyectos.

Antes de concluir, quiero referirme a la extraordinaria labor que están realizando las Naciones Unidas en Haití en un contexto extremadamente difícil. La Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití se está

sometiendo a una evaluación, cuyos resultados esperamos con interés. Es indispensable mantener una fuerte presencia de las Naciones Unidas en el país, sobre todo en los ámbitos político y de seguridad.

Haití es un país amigo de Francia. Nos unen antiguos lazos, empezando por una lengua común, y aprovecho esta oportunidad para elogiar la labor de la Organización Internacional de la Francofonía sobre el terreno. Francia, junto con la Unión Europea, está al lado de los haitianos para ayudarles a encontrar una salida a la crisis que tanto necesita el país.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): La situación en Haití sigue estando marcada por la inestabilidad y la persistencia de la crisis, con consecuencias de gran alcance. La violencia sigue siendo generalizada. La corrupción es endémica. La tasa de criminalidad general y la cultura de impunidad son sencillamente escandalosas. Los haitianos se ven muy afectados por el deterioro de la situación económica, que afecta a su vida cotidiana y al acceso a los servicios básicos.

Permítaseme destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, sigue siendo vital resolver la inseguridad generalizada en el país. Las pandillas y la anarquía constituyen una gangrena; erosionan la confianza, paralizan las instituciones y, como se alimentan del caos, generan más de lo mismo. Por lo tanto, es de vital importancia restablecer la autoridad del Estado, el punto de partida para conseguir verdaderos avances en el proceso para recuperar la normalidad. En este sentido, hay que hacer todo lo posible para reforzar aún más la Policía Nacional de Haití, pero, como sabemos, no se puede acabar con la delincuencia y la violencia sin combatir la corrupción endémica. Por lo tanto, se necesita recibir una ayuda a medida para facilitar las reformas judiciales necesarias para luchar contra la corrupción y acabar con la cultura de impunidad que la alimenta.

En segundo lugar, Haití no saldrá de la vorágine de las múltiples crisis sin un camino claramente marcado y legítimo hacia la democracia. Acogemos con satisfacción los esfuerzos del Gobierno haitiano para fomentar la unidad entre los agentes políticos con el fin de allanar el camino hacia las elecciones y la reforma constitucional. Tomamos nota de los contactos que está manteniendo el Primer Ministro Ariel Henry, en particular con los partidarios de la Comisión para una Solución Haitiana a la Crisis, conocida como el Grupo Montana, varios grupos políticos, sindicatos, el sector privado y la sociedad civil, para discutir la situación política del país.

La solución pasa por un diálogo nacional inclusivo que cuente con la participación de todos los agentes políticos, empresariales y de la sociedad civil. La comunidad internacional puede y debe ayudar, pero la solución de la crisis está en manos de los propios haitianos. Hay que acelerar los preparativos para las elecciones, unas elecciones inclusivas, pacíficas, libres, justas, transparentes y creíbles, que deben organizarse con la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y la implicación de los agentes de la sociedad civil, que, como sabemos, desempeñan un papel importante a la hora de velar por que las elecciones sean dignas de crédito. Unas elecciones creíbles restauran la legitimidad y ayudan a crear instituciones que funcionan para acometer reformas cruciales. Se trata de un primer paso importante para que la clase política de Haití recupere la confianza de la población.

En tercer lugar, la comunidad internacional ha estado involucrada activamente en Haití, si bien con resultados contrapuestos, pero ello no debe conducir a la fatiga de los donantes. Acogemos con satisfacción el resultado de la conferencia internacional de donantes dedicada a las medidas de socorro tras el terremoto de 2021. Los importantes compromisos asumidos ayudarán a que Haití se restablezca tras la considerable destrucción registrada en la zona sur del país. En ese sentido, se debe hacer todo lo posible para atender las necesidades humanitarias de todas las personas necesitadas.

En cuarto y último lugar, apoyamos firmemente la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y exhortamos a las autoridades haitianas a que colaboren con la Misión y con otras entidades de las Naciones Unidas para emprender las reformas urgentes que Haití necesita para mejorar la estabilidad política y la buena gobernanza y lograr un país más seguro, democrático, justo y próspero.

En general, somos partidarios de que las operaciones de paz se evalúen periódicamente para asegurarnos de que sigan siendo pertinentes, se centren en las tareas y los desafíos existentes y mantengan su eficacia y eficiencia. Por ello, esperamos con interés la evaluación estratégica de la BINUH para fortalecer aún más la Misión.

Asimismo, necesitamos que se escuche de una manera más directa a los afectados, las mujeres y los defensores de los derechos humanos, a fin de adoptar decisiones totalmente fundamentadas.

A pesar de la nefasta situación, no podemos permitir que el miedo y la incertidumbre eclipsen la esperanza.

Apoyamos a Haití y a los haitianos en su empeño por afrontar los desafíos de la crisis actual.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (grupo A3), a saber, el Gabón, Ghana y Kenya.

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General Helen La Lime por su presentación y damos la bienvenida al Representante Permanente de la República de Haití, Excmo. Sr. Antonio Rodrigue.

Habida cuenta de los grandes desafíos que Haití afronta hoy, es bueno recordar que el país superó dificultades aún mayores en su turbulenta historia. Se trata de la primera nación libre instaurada por esclavos, que se desprendieron con determinación de sus cadenas y heredaron lo que había sido la posesión colonial más rica del mundo. La heroica insistencia de Haití en la libertad y la dignidad fue una victoria contundente contra las falsas jerarquías racistas que habían alimentado el negocio cruel y despiadado de la esclavitud.

La humanidad y todas las personas de buena conciencia deben tener a Haití en alta consideración. Hacemos referencia a esa historia para recordar que la liberación tiene un costo y que todos los pueblos libres deben reconocer ese sacrificio, rindiendo honores y enalteciendo a los descendientes de quienes nos obsequiaron con la libertad.

En pocas ocasiones se ha permitido a Haití superar el legado de su gloriosa revolución, que se impuso sobre algunas de las mayores Potencias militares del siglo XVIII. Haití sufrió bloqueos y se vio obligado a pagar indemnizaciones onerosas que destruyeron su prosperidad. Además, fue colonizado. Parece que el pueblo haitiano esté siendo castigado desde el día en que sus antecesores proclamaron su libertad hasta los tiempos más recientes.

Cuando los africanos miramos hacia el oeste, vemos en Haití un faro resplandeciente de nuestras aspiraciones de igualdad y nuestras sempiternas reivindicaciones de respeto y dignidad. Estamos junto al pueblo de Haití y apoyamos su búsqueda infatigable de la prosperidad y la paz que deberían ser el resultado de la libertad.

Hoy, nuestra tarea es trabajar, en el Consejo de Seguridad y en cualquier otro foro, en apoyo de la recuperación de la seguridad en Haití, un Gobierno competente y democrático y la consecución de una prosperidad compartida. Oramos así para apoyar las iniciativas

dirigidas y asumidas como propias por los haitianos, con miras a recuperar la paz y la seguridad como bases del desarrollo económico.

El grupo A3 hace hincapié en cinco aspectos clave, a saber, la situación política, la seguridad, el estado de derecho, la situación económica y humanitaria y el mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH).

En cuanto a la situación política, al grupo A3 le preocupa que la polarización y las divergencias constantes entre los miembros de la clase política hayan socavado el avance hacia una vía de actuación acordada. Instamos a los dirigentes políticos de Haití, los profesionales del país y los miembros de la sociedad civil a que demuestren su voluntad de transigir para forjar un modelo constitucional sólido y, asociado a ello, organizar unas elecciones dignas de crédito, que den lugar a un Gobierno inclusivo y competente. África sabe bien cómo forjar acuerdos en circunstancias complejas y conflictivas. Los instamos a aprovechar la experiencia de África y mostrarse abiertos a la disposición de los africanos por compartirla. Asimismo, instamos a la Unión Africana y a los Estados africanos a que traten de poner nuestros conocimientos y buenos oficios a disposición de la población de Haití en este momento de necesidad. En el Acta Constitutiva de la Unión Africana se reconoce la sexta región, de la que Haití forma parte; si queremos estar a la altura de la función que debemos desempeñar para esa región, este es el momento.

El grupo A3 está sumamente preocupado por el empeoramiento de la situación de la seguridad. Tomamos nota de los recientes cambios introducidos en el cuerpo policial, pero queda mucho por hacer, ya que la policía afronta múltiples desafíos, como la falta de equipos y conocimientos especializados adecuados y la desmotivación. Acogemos con beneplácito los esfuerzos que la BINUH y otros asociados llevan a cabo para reforzar la capacidad de la Policía Nacional de Haití, con especial interés en las operaciones contra las bandas. Los exhortamos a redoblar esos esfuerzos y hacemos hincapié en que debe haber coordinación y sinergias entre las autoridades haitianas y todos los asociados.

Subrayamos la necesidad de que en los módulos de apoyo se incluyan medidas de formación especializada en materia de protección de las mujeres y las niñas frente a los abusos sexuales y de género. Ello debe incluir el establecimiento de mecanismos para la prestación de apoyo psicosocial, en especial a las víctimas de ese tipo de abusos.

Para restablecer el estado de derecho, Haití necesita reactivar el sistema de justicia. Alentamos a las autoridades haitianas a que emprendan reformas integrales del sector de la justicia con el objetivo de abordar las situaciones de prisión preventiva prolongada, el establecimiento de oficinas de asistencia letrada, la agilización de los procedimientos judiciales y la creación de secretarías judiciales que funcionen. Se trata de medidas fundamentales para luchar contra la impunidad y garantizar que los responsables de la comisión de delitos emblemáticos, como el asesinato del presidente Jovenel Moïse, comparezcan ante la justicia.

Es crucial que se deshaga el vínculo entre la política, las bandas y los flujos financieros ilícitos. Instamos al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional a que tomen medidas enérgicas contra la delincuencia transnacional y el blanqueo de dinero, actividades que facilitan la influencia constante de los cárteles delictivos en la vida política de Haití. En ningún lugar debería haber cobijo para los grupos delictivos y los delincuentes que se aprovechan del pueblo de Haití.

Habida cuenta de la inseguridad generalizada, la inestabilidad política y los desafíos en materia de gobernanza, agravados por la escasez de suministros a nivel mundial y las catástrofes naturales, la situación económica de Haití es sumamente precaria. Los altos niveles de desempleo y la escasa prestación de servicios sociales que se derivan de todo ello están sumiendo a muchas personas en la pobreza y empeorando la situación humanitaria.

Resulta urgente abordar las causas profundas de la pobreza y la precariedad para que pueda haber una reconstrucción sostenible en Haití. El país está perdiendo la valiosa mano de obra que necesita para su reconstrucción. Los jóvenes haitianos abandonan por millares el país para huir de un contexto cotidiano que se ha tornado inhabitable debido a la falta de perspectivas de futuro.

El grupo A3 da las gracias a los agentes multilaterales y bilaterales, así como a las organizaciones no gubernamentales, por sus iniciativas destinadas a atender algunas de esas necesidades humanitarias. Asimismo, damos las gracias a todos quienes participaron en el acto internacional de alto nivel celebrado el 16 de febrero, el cual se centró en la reconstrucción y recuperación de la península meridional de Haití tras el terremoto devastador del 14 de agosto y la tormenta tropical Grace que tuvo lugar el 17 de agosto del año pasado.

Señalamos que Haití ha recibido 14.000 millones de dólares en forma de ayuda internacional, entre los

que se encuentran los 7.000 millones de dólares aportados por las Naciones Unidas desde 2004. La mayor parte de esa ayuda se ha destinado a la respuesta de emergencia. Aunque esto es necesario y comprensible, los A3 piden que se preste más ayuda a la seguridad alimentaria, el desarrollo de infraestructuras, la reforma del sector de la justicia y la seguridad, la educación y la gestión del riesgo de desastres.

Los A3 reafirmamos nuestro apoyo al trabajo de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití. Queremos que se revise su mandato para que pueda prestar un mejor apoyo. Por lo tanto, acogemos con satisfacción el nombramiento del Sr. Mourad Wahba como experto principal para llevar a cabo una evaluación estratégica independiente del mandato de la BINUH. Lo animamos a realizar una amplia consulta y aguardamos con interés estudiar su informe y sus recomendaciones.

Para concluir, deseo reafirmar nuestra solidaridad con el gran pueblo de Haití y nuestra fe en su resiliencia e ingenio. Hoy es posible conseguir que Haití renazca y resurja, mediante esfuerzos más decididos de los dirigentes políticos y de la sociedad civil haitianos, anteponiendo sus obligaciones a sus intereses propios.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General para Haití, Sra. Helen La Lime, por su valiosa exposición, y doy la bienvenida al representante de Haití a esta reunión.

Los últimos meses han sido difíciles para la población haitiana. Recientemente azotado por catástrofes naturales, la violencia sigue aumentando en todo el país y las diferencias políticas se mantienen, lo que agrava la situación humanitaria, de seguridad y política. Los Emiratos Árabes Unidos expresan su total rechazo a todos los actos de violencia de las bandas armadas, ya que socavan los esfuerzos de paz. Es necesario adoptar medidas serias a todos los niveles para restablecer la paz y recuperar la estabilidad, entre otras cosas reforzando y respetando el estado de derecho.

Los Emiratos Árabes Unidos desean destacar tres posibles ámbitos de interés en los que apoyar a Haití en su proceso para lograr la estabilidad y la prosperidad.

En primer lugar, la inclusión es fundamental. Es crucial ampliar la representación política e incluir a todos los sectores de la sociedad haitiana. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que sigan manteniendo un diálogo constructivo y apoyando los esfuerzos para lograr la unidad nacional. Para que

esos esfuerzos sean sostenibles, también deben contar con la participación plena, igualitaria y significativa de las haitianas. Los programas centrados en la participación y la protección de las mujeres frente a la violencia, como los que se destacan en el informe del Secretario General (S/2022/117), pueden proporcionar el apoyo necesario para garantizar la participación y la protección política de las mujeres.

En segundo lugar, es necesario desarrollar la capacidad de las instituciones nacionales y locales para reforzar su función a la hora de hacer frente a los problemas actuales, sobre todo teniendo en cuenta el aumento de la inestabilidad. Destacamos la importancia de seguir reforzando el sector de la seguridad durante el proceso de transición, además de abordar el aumento de la violencia por la actividad de las bandas armadas y combatir la corrupción. También destacamos la necesidad de adoptar un enfoque claro y de apoyo al sector judicial.

Por último, para reducir la violencia comunitaria es necesario lograr soluciones duraderas, por medio de iniciativas humanitarias y de desarrollo, entre otras. En este sentido, los programas de recuperación y reconstrucción, como las iniciativas de desarrollo dirigidas por la comunidad, deben seguir apoyando los esfuerzos sostenibles en Haití. La violencia comunitaria se multiplica por la falta de oportunidades, que limita la capacidad de mejorar los medios de vida y dificulta los esfuerzos de respuesta humanitaria. Creemos que la conferencia internacional sobre el sur de la península celebrada reciente apoyará las actividades de reconstrucción en Haití, y esperamos que este siga recibiendo ayuda, ya que ello contribuye a su estabilidad.

Para concluir, esperamos el próximo informe de evaluación estratégica independiente. Acogemos con satisfacción el nombramiento del Sr. Wahba y agradecemos su labor. Reiteramos, sin embargo, que la clave para recuperar la seguridad y lograr la prosperidad del país es una respuesta coherente, dirigida y protagonizada por Haití. Los Emiratos Árabes Unidos siguen solidarizándose con el pueblo haitiano y reafirman su apoyo a la labor de las Naciones Unidas para ayudar a lograr la paz y la estabilidad.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera transmitir mi agradecimiento a la Representante Especial Helen La Lime por su exhaustiva exposición. También doy la bienvenida al Representante Permanente de Haití, Embajador Antonio Rodrigue.

Es oportuno tomar la palabra para comentar los últimos acontecimientos en Haití y la labor que está

llevando a cabo en la actualidad de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). El apoyo de Brasil a Haití es inquebrantable. No es exagerado decir que los brasileños llevan a Haití en sus corazones. Nuestra larga participación en las iniciativas internacionales para ayudar a Haití y nuestra apertura para recibir a haitianos en situación de vulnerabilidad son prueba de ello.

Durante el tiempo que duró la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, enviamos decenas de miles de cascos azules, así como el Comandante de la Fuerza para la operación de mantenimiento de la paz, a lo largo de los 13 años consecutivos que duró la Misión.

Hoy hemos vuelto a recibir un informe triste y desconcertante, a pesar de algunos puntos positivos. Una situación tan grave nos obliga a reflexionar colectivamente sobre qué debemos cambiar y a pensar de forma creativa para que la comunidad internacional pueda realmente ayudar a mejorar de manera significativa la situación sobre el terreno. Desde nuestra perspectiva, consideramos que la presencia de las Naciones Unidas en Haití tiene que reevaluarse y reconcebirse con un enfoque global e integral que tenga en cuenta los aspectos económicos, políticos y sociales de la crisis.

Haití tiene que romper el círculo perverso e interminable de la pobreza, la criminalidad y la violencia política. Esto solo puede lograrse mediante una estrategia que abarque a todo el sistema y que permita una mayor cooperación entre el Consejo y otras entidades de las Naciones Unidas encargadas principalmente del desarrollo económico y social. En este contexto, tal vez queramos estudiar mecanismos para aumentar la cooperación y la coordinación con el Consejo Económico y Social, e incluso con la Comisión de Consolidación de la Paz, a fin de beneficiarnos de su papel de puente, como han mencionado los representantes de China y la India. La Comisión de Consolidación de la Paz se creó precisamente para suplir una carencia del sistema de las Naciones Unidas, con la misión de actuar de catalizador para apoyar la labor de consolidación de la paz y promoción del desarrollo en los países que salen de un conflicto.

Es inevitable que entablemos un debate a fondo sobre el mandato de la BINUH, cuya prórroga está prevista para julio. Por lo tanto, esperamos recibir las recomendaciones del Secretario General, que se publicarán en abril, una vez concluida la evaluación independiente en curso.

En cuanto a la situación política actual de Haití, esperamos que el Gobierno consiga reunir a las principales fuerzas políticas en torno a un plan de reconstrucción de las instituciones políticas del país, paso necesario para

que las elecciones se celebren con seguridad. Esta crisis polifacética no podrá resolverse si no se forja un amplio consenso político entre todas las partes interesadas, que permita el regreso de la normalidad institucional a Haití. A este respecto, celebramos y apoyamos los esfuerzos del Primer Ministro para generar de forma inclusiva un consenso sobre el camino a seguir.

Nos congratulamos del nuevo impulso que ha cobrado la coordinación internacional para proporcionar cooperación internacional en ámbitos clave para el desarrollo de Haití, como el suministro de equipos y recursos humanos a la policía haitiana y la ayuda para financiar la reconstrucción de las infraestructuras haitianas. En este sentido, en la Reunión Internacional para Financiar la Reconstrucción de la Península Sur de Haití, celebrada hace dos días, el Brasil se comprometió a aportar fondos para la reconstrucción de las infraestructuras haitianas afectadas por el terremoto del año pasado. Confiamos en poder frenar la crisis multidimensional de Haití con el liderazgo decisivo del pueblo haitiano y la ayuda de la comunidad internacional.

Para concluir, permítaseme recordar a mis colegas del Consejo el principio fundamental de las Naciones Unidas de no dejar a nadie atrás, que estoy seguro de que sabremos mantener cuando evaluemos nuestros próximos pasos en relación con la crisis de Haití. Aseguro a nuestros amigos de Haití que el Brasil no es ajeno a su sufrimiento y que siempre pueden contar con nuestro apoyo y solidaridad.

Sra. Jacobs (Reino Unido) (*habla en inglés*): Me gustaría dar las gracias a la Representante Especial La Lime por su informe de esta mañana y por toda la labor que ella y su equipo están realizando.

Hoy quisiera formular tres breves observaciones.

En primer lugar, los complejos problemas de seguridad, sanitarios y económicos que sufre actualmente Haití solo pueden resolverse mediante un apoyo unido a las soluciones dirigidas por los haitianos. A este respecto, el Reino Unido mantiene su firme convicción de que sigue siendo fundamental apoyar a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), sobre todo en lo que se refiere a la labor que está realizando la misión para facilitar una estrategia unificada para encarar esos desafíos polifacéticos. Esperamos con interés la evaluación independiente del mandato de la BINUH cuando se acerque su prórroga en julio.

En segundo lugar, el duradero bloqueo político es muy preocupante, así como las repercusiones que está teniendo para el pueblo haitiano. Nos congratulamos de los

esfuerzos que se están realizando para forjar un consenso político a fin de organizar unas elecciones libres, justas y creíbles y para que todas las partes trabajen de forma constructiva en apoyo de una solución pacífica y democrática para el pueblo haitiano. Nos corresponde a todos, como asociados internacionales de Haití, hacer lo mismo para apoyar una solución dirigida por los haitianos.

En tercer lugar, nos preocupa que la situación de la seguridad y los derechos humanos haya empeorado, en particular nos preocupa el aumento de los secuestros, la violencia criminal indiscriminada y los casos de trata de personas. El Reino Unido continuará estando a favor de trabajar tanto con el Gobierno haitiano como con la comunidad internacional para hacer frente a estos desafíos. Los grupos armados criminales y los autores de abusos de los derechos humanos no solo ponen en peligro la vida de los haitianos, sino que pueden socavar la perspectiva de conseguir progresos políticos reales.

El asesinato del Presidente Moïse fue un acto abominable, y seguimos abogando por que se enjuicie a los autores de ese crimen.

Seguimos muy preocupados por la grave situación humanitaria del país. La enfermedad por coronavirus ha complicado la situación económica y sanitaria, que se vio agravada por el devastador terremoto del año pasado, todo lo cual ha afectado especialmente a las mujeres y los niños, al aumentar su vulnerabilidad y los peligros que corren su bienestar económico y sanitario. Por ello, nos congratulamos del resultado de la conferencia de donantes de esta semana.

Por último, el Reino Unido alienta a todos los agentes a trabajar de manera constructiva y cooperativa con las autoridades haitianas buscando soluciones para las causas profundas de esas crisis y apoyando el desarrollo y el progreso de los haitianos.

El Presidente (*habla en ruso*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de la Federación de Rusia.

Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, la exposición informativa que nos ha ofrecido sobre la situación en el país y la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití.

A lo largo de muchos meses, la tensión en Haití ha aumentado, lo cual genera una enorme preocupación. Estamos convencidos de que la causa fundamental de dicha tensión es la falta de avances en el diálogo interno entre las fuerzas políticas y la sociedad, que ha provocado una parálisis *de facto* del poder legislativo. Esto, a su vez, ha

afectado a la capacidad del Estado para afrontar con eficacia las tareas urgentes del día a día, sobre todo para garantizar la seguridad de la población. Como consecuencia de ello, los delincuentes se han vuelto cada vez más activos, y la situación en su conjunto se ha visto agravada por la pandemia de enfermedad por coronavirus.

En la actualidad, Haití se encuentra en un estado de profunda crisis, marcado por el aumento de la inestabilidad política, la actividad de las bandas criminales, los disturbios civiles y los graves problemas económicos, energéticos, migratorios y humanitarios. Hay un vacío de poder a todos los niveles, con estructuras gubernamentales que carecen de autoridad, un sistema judicial paralizado y fuerzas del orden ineficaces.

Somos testigos de las gestiones que está realizando el Gobierno del Primer Ministro Ariel Henry dirigidas a intentar alcanzar un acuerdo entre las distintas fuerzas sociales para estabilizar la situación del país y poner en marcha procesos de reforma. Sin embargo, es prematuro para hablar de avances.

En este contexto, también nos están llegando noticias alarmantes de que Haití se está inundando de armas pequeñas, que, como sabemos, no se fabrican en el país. La única forma de que esas armas pequeñas puedan entrar en el país es a través de los puertos marítimos, cuyo control debe recuperar por completo el Gobierno. De lo contrario, el problema de la actividad desenfrenada de las bandas se transformará, y pasará de ser una serie de amenazas a la seguridad a un factor político, que será imposible de obviar.

Observamos con pesar la falta de avances significativos en la investigación del asesinato del Presidente Jovenel Moïse que tuvo lugar en julio del año pasado. También hay informes preocupantes sobre la posible implicación extranjera en ese crimen, al que el Secretario General de las Naciones Unidas se refirió, con razón, como un ataque a la democracia. Hay que enjuiciar debidamente a quienes sean responsables.

El conjunto de problemas que se ha acumulado en Haití debe resolverse urgentemente, empezando por lo principal: la estabilización política. Esto solo puede lograrse mediante un diálogo basado en la legislación vigente, que debería conducir a la celebración de elecciones y aumentar la confianza y el apoyo de la población en general. De no ser así, el país corre el riesgo de caer en el abismo y la reconstrucción y el desarrollo se retrasarán durante muchos años.

Exhortamos a los haitianos a entablar cuanto antes un diálogo interno para encontrar una solución a la

crisis. La misión de las Naciones Unidas no solo debe ayudar en este sentido, sino también hacer de este diálogo una prioridad absoluta. Puerto Príncipe necesita una asistencia internacional responsable a fin de evitar que se genere aún más división entre la sociedad haitiana y se desencadene una crisis humanitaria a escala regional.

Rusia seguirá trabajando, junto con sus colegas del Consejo de Seguridad, para que la asistencia internacional de las Naciones Unidas se traduzca en una verdadera normalización de la situación en Haití y en el fortalecimiento de su soberanía y autosuficiencia.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante de Haití.

Sr. Rodrigue (Haití) (*habla en francés*): Es un placer tener la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad en el día de hoy para examinar el informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) (S/2022/117), de conformidad con las resoluciones 2476 (2019), por la que se establece la BINUH, y 2600 (2021), por la que se renueva su mandato hasta el 15 de julio de 2022.

Sin embargo, antes de comenzar mi declaración, permítame felicitarle, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de febrero. Le deseo a usted y a los demás miembros del Consejo mucho éxito en la importante tarea de garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. También agradezco a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, su esclarecedora exposición sobre la evolución de la situación en Haití y sobre los acontecimientos que han tenido lugar desde que se publicó el informe anterior (S/2021/828), además de los progresos realizados y los retos que quedan por delante.

También he escuchado atentamente las declaraciones de los miembros del Consejo y he tomado nota de sus observaciones y comentarios pertinentes. En nombre del Primer Ministro Ariel Henry, permítaseme agradecer al Consejo la atención que presta a la situación de mi país, que no es más que una de las muchas partes del mundo que atraviesan crisis.

Quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar la gratitud del pueblo haitiano por la efusión de solidaridad de la comunidad internacional el pasado miércoles, que nos permitió movilizar 600 millones de dólares en promesas de contribuciones para la reconstrucción de la península del sur de Haití, duramente golpeada el año pasado por un terremoto devastador.

Como los miembros del Consejo saben sin duda, la situación actual de mi país se caracteriza por el mal funcionamiento de todas nuestras instituciones democráticas, que importa poner en marcha otra vez. El asesinato aborrecible del Presidente de la República no ha arreglado nada. Nuestro sistema judicial es débil y no logra esclarecer esa tragedia, mientras que el Gobierno exige justicia para el Presidente y su familia. Ya no tenemos un parlamento capaz de desempeñar el papel del poder legislativo.

Es imperativo que volvamos al funcionamiento ordinario de nuestras instituciones lo antes posible. Esa es la condición *sine qua non* para lograr una paz y una estabilidad duraderas en el país. El Gobierno está trabajando incansablemente para lograr el consenso suficiente para hacer que el país vuelva a la vía democrática. Tan pronto como el Primer Ministro Ariel Henry tomó posesión de su cargo, ha querido reunirse con todos los sectores de la vida nacional para encontrar un acuerdo en favor de una gobernanza pacífica y eficiente del período interino. En el marco de ese acuerdo, ha conseguido reunir a rivales políticos que hace unos meses se oponían ferozmente uno al otro, a agentes de la sociedad civil y a una multitud de organizaciones de base. Hoy sigue tratando de ampliar el consenso prosiguiendo el diálogo con todos los compatriotas que están dispuestos a estrechar la mano fraternal que les tiende.

En esta etapa se trata de poner en marcha las estructuras necesarias para organizar una consulta popular a fin de aprobar una nueva constitución y organizar elecciones generales libres, justas y democráticas. El Gobierno ha elaborado un calendario de actividades que, si todo va bien, debe permitir la devolución del poder a los representantes elegidos por el pueblo haitiano a principios del próximo año.

Sin embargo, existe una limitación importante que supone un riesgo importante para todo el proceso. Quiero referirme a la inseguridad, que puede destruir todos los esfuerzos desplegados hasta la fecha. Las bandas armadas hacen que el terror reine en diversas partes del país y en varios barrios de la capital. Es impensable concebir la organización de elecciones sin haber restablecido antes el orden y la autoridad del Estado en todo el país. Se trata de una demanda apremiante del conjunto de la población, y es una promesa del Gobierno.

Hasta ahora, la Policía Nacional de Haití, con sus recursos limitados, ha logrado algunos éxitos. Las escuelas que ya no funcionaban en los barrios controlados por las bandas han vuelto a abrir sus puertas y atienden

a miles de niños. Las terminales petroleras, que estuvieron bloqueadas por bandidos durante varias semanas, vuelven a ser operativas. La lista de éxitos podría ser más larga, pero debemos reconocer que aún queda mucho por hacer para volver a una situación normal. La represión por sí sola no es suficiente. Cada vez que la policía recupera el control de un barrio, es fundamental movilizar todos los recursos necesarios para que el Estado vuelva a prestar los servicios básicos a la población. Necesitamos más apoyo a los cuerpos especializados de la Policía Nacional.

El Gobierno tiene la voluntad y nuestros agentes de policía están resueltos a perseguir a los bandidos y acabar con su capacidad de causar daño. Sin embargo, tienen una gran carencia de armas, municiones y equipos adecuados, que no podemos obtener debido a las medidas restrictivas en vigor. Nuestros agentes de policía también necesitan capacitación y una supervisión adecuada para poder afrontar la situación eficazmente.

En ese sentido, hemos acogido con interés la evaluación solicitada por el Consejo del mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). Deseamos que la BINUH se adapte mejor a las nuevas realidades que afronta el país, sobre todo al agravamiento de la inseguridad de las bandas armadas. Mi país vive desde

hace demasiado tiempo con esta inestabilidad crónica que perturba la vida económica, impide inversiones y ahuyenta a los turistas, mantiene a la población en la más absoluta pobreza y empuja a los jóvenes a la emigración ilícita.

Tenemos que volver a dar esperanza y ofrecer perspectivas de un futuro mejor. Si no se mejoran las condiciones de vida de la población, si no se realizan inversiones masivas, si no se crean empleos sostenibles y bien remunerados, nuestros esfuerzos serán en vano. Mi Gobierno está decidido a crear el clima de seguridad y estabilidad indispensable para una normalización duradera de la situación. Sin embargo, también necesitamos el apoyo de nuestros países amigos en este ámbito.

Para terminar, diré que espero que la solidaridad internacional que se vio el pasado miércoles en favor de la reconstrucción del sur de la península se manifieste también para restablecer la seguridad. Una vez más, agradezco al Consejo que se haya tomado el tiempo de analizar la situación en Haití.

El Presidente (*habla en ruso*): No hay más oradores inscritos en la lista. Levantaré ahora la sesión para que el Consejo pueda continuar el examen del tema en consultas privadas.

Se levanta la sesión a las 11.25 horas.